HAWKING, PENROSE Y LA REALIDAD

Joaquín González Álvarez

Stephen Hawking

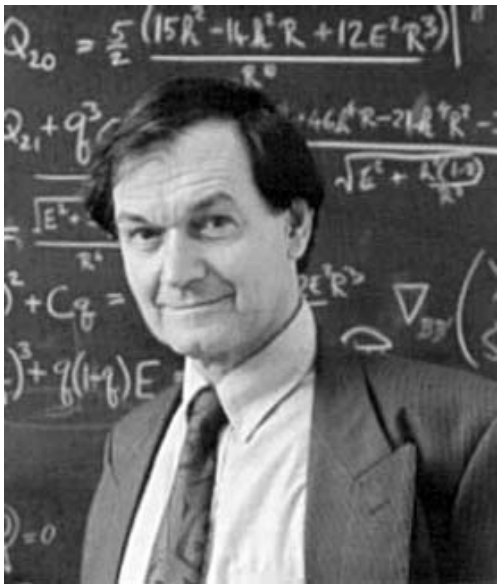
En sus escritos el célebre fisicomatemático inglés, Stephen Hawking, emplea frecuentemente la expresión: "conocer la mente de Dios" en un sentido definitorio de su posición filosófica ante el quehacer cientifico. Sobre todo la parte final de la frase, "mente de Dios" aparece en casi todo lo que se escribe o se dice sobre Hawking, y hasta en los textos en español, vemos esas palabras tal como las expresa en su idioma el científico: "mind of God".

Hawking utiliza la expresión en el contexto de su criterio tantas veces sostenido de que con las teorías científicas sólo tenemos un instrumento, una hipótesis de trabajo para la continuación de las investigaciones, pero no el conocimiento de la llamada realidad, la cual sólo podríamos lograr si pudiéramos "conocer la mente de Dios" ´.

Esa tesis de Hawking la toma del positivismo al que en una forma u otra de sus variantes, adhiere el ocupante de la cátedra que en sus inicios fue de Isaac Newton.

Basándose en la tesis positivista de la falsación de Karl Popper en algunos tratados sobre metodología de la investigación científica, se suele presentar como ilustración del surgimiento y final de su vigencia, de una teoría, una historieta en la cual se narran las peripecias de un investigador eventual e ingenuo. El protagonista por alguna circunstancia que no interesa, se encuentra en un descampado y necesita encender una fogata. En su valija lleva una caja de fósforos, varias piezas de hierro, unas de forma irregular, y otras en forma de barras cilíndricas, así como piezas de madera también irregulares unas y en forma cilíndrica otras. Sin seguir método alguno, trata de prender fuego con varias piezas irregulares de hierro y al no poder, prueba con varias piezas cilíndricas de madera y en su ingenuidad infiere que lo que arde debe tener forma cilíndrica. Su teoría "cilíndrica" mantiene vigencia mientras sigue utilizando cilindros de madera. Cuando ensaya con un cilindro de hierro su hipótesis se viene abajo. Aparece entonces en escena un profesor, y el protagonista tiene oportunidad de consultar la mente de la sabiduría humana que no la mente del Creador y así salir de su error.

Los científicos verdaderos, para saber la realidad de su objeto de investigación y en general de la realidad en si, sólo podrían lograr su objetivo si fuera factible "conocer la mente de Dios" en el decir de Hawking.



Roger Penrose

Como esto no es posible, llega Hawking a expresar, ateniéndose al mas radical positivismo, al referirse a la realidad: "yo no se lo que es eso".

A los que, como su colega Roger Penrose, no sustentan ese criterio, Hawking los llama platonistas.

Habrá que ver lo que piensa Penrose, de la realidad, de Platón y de la "mente de Dios".

Joaquín GONZÁLEZ ÁLVAREZ
joaquin.gonzalez@cristal.hlg.sld.cu